

Fernández Ordóñez, Hombre del Año, responde a la ovación; Salas observa complacido.

La noche de los 16

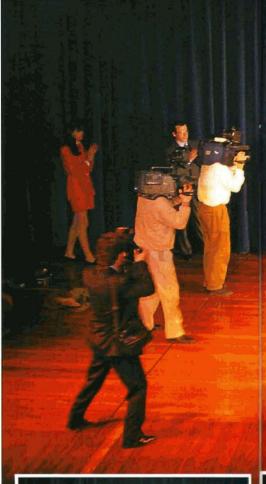
En una velada que se remató con boleros y música caliente, CAMBIO16 entregó sus premios anuales

SUSANA CONTESTI

A ovación fue general. Podría decirse que hasta los camareros dejaron las bandejas y aplaudieron en el salón Scala del hotel Meliá Castilla cuando el ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordoñez, subió al escenario y recibió el premio Hombre del Año 1991. Era la noche de los 16 personajes, gala

tradicional de CAMBIO16 y entre quienes aplaudían estaban otras 15 figuras del 91. Juan Tomás de Salas, presidente del Grupo 16, entregó a Fernández Ordóñez la correspondiente placa. Segundos antes, la presentadora del evento, Rosa María Mateo, se había referido a él como «el mejor ministro de la democracia».

• Paco, que es como se le conoce entre sus 38 millones de amigos españoles, recibió la ovación y luego se apro-





En la lucha cordial por felicitar a «Paco», vence Rosa María Mateo.



El juez Garzón (Hombre del año 90) con Txema y María de Gesto por la Paz.



Premiado entre los premiados, Fernández recibe el homenaje de algunos de sus colegas de estrado.



Cuando Monterroso despertó, Salas estaba ahí.



Alborch, premio de Artes Plásticas.





Escohotado susurra al oído de Concha García Campoy.

ximó al micrófono. «Hay ocasiones en que toda palabra dicha es una palabra de más —señaló este hombre que se ha pasado la mitad de su vida asistiendo a diálogos, conversaciones, reuniones y encuentros internacionales-. En nombre mío y de los demás premiados, muchas grácias».

Los demás premiados representaban una amplia gama de actividades humanas. Todos, explicó Salas, «gente muy buena, y no beautiful people, que ha trabajado mucho por los es-

pañoles».

La fiesta del 25 de febrero marcaba la décima edición de los premios de esta revista. Desde que se otorgaron por primera vez a los personales de 1982 han sido galardonados 160 personas o entidades. El gran grupo incluye nombres tan variados como los de el oso panda Chu Lin, estrella del zoológico de Madrid, el presidente checoslovaco Václac Havel, el filó-



Máximo Cajal, subsecretario de Asuntos Exteriores, y su mujer, Bea de la Iglesia.



Un diálogo de banqueros sostienen José Recio y José Luis Leal.



Isabel (con Salas) recibió el premio a nombre de su hermano Miguel Induráin.



José Miguel Ultán, de CAMBIO16, José Girao, de la Junta de Andalucía, y Lina Morgan.



Gallego & Rey & Salas comparten una anécdota antes de entrar a la ceremonia.



Rosa María Mateo escucha a Serrat; Chencho Arias piensa en el Madrid.



Miguel Muñoz, director de tráfico, con Iñaki Gabilondo y Lola Carretero.



Fernández Ordóñez, embajadores de Colombia, García Campoy, Epifanio Ridruejo.



Miguel Torralvo, de Avianca, la actriz Florina Lemaitre y Sergio Cabrera.

sofo Julio Caro Baroja, la soprano Montserrat Caballé, el futbolista Emilio Butragueño y el simpático monstruo extraterrestre ET.

Este año la primera en ser llamada al estrado fue la actriz Lina Morgan, en el apartado de Espectáculos. Agustín Grau, director del Instituto de Investigaciones Básicas, recibió el premio de Ciencia en representación de José Antonio Tagle y Susana Clement, los dos científicos españoles que participaron en el experimento inglés de reproducción de la fusión solar. El ciclista Miguel Induráin ganó el de Deportes, que fue recogido por su hermana. Albert Boadella, director del grupo de teatro Els Joglars, recibió el suyo en el correspondiente apartado a través de Jesús Ayelet, el más antiguo miembro del grupo. Por su parte, el filósofo Antonio

Escohotado, autor de una magistral historia de la droga, acudió acompañado por su hija de 12 años, una simpática rubia que, a la hora del baile, impartió lecciones de salsa a todos.

MIRO DOS VECES. Una de las ovaciones más estruendosas de la noche fue la que acompañó a Txema Urkijo y María Guijarro cuando se les requirió en el escenario para recoger el premio de Valores Humanos, otorgado este año a Gesto por la Paz, la valerosa asociación pacifista de vascos y navarros. El juez Baltazar Garzón, que el año pasado subió al podio como ganador, entregó el galardón. Mientras tanto, la cineasta Pilar Miró, ganadora del apartado de Cine, acudía a recoger su segundo premio de la semana. La vispera le habían concedido el Oso de plata en el Festival de Berlín por su película Beltenebros. El banquero Epifanio Ridruejo fue enviado por José María Amusátegui, presidente del Banco Central Hispanoamericano, para recibir a nombre suyo el premio de Economía.

El hombre internacional del año fue Jim Baker, secretario de Estado de Estados Unidos. Fue su delegado para recibir la medalla el embajador en España, Joseph Zappala. De los cuatro hispanoamericanos galardonados este año, sólo uno pudo estar presente. El escritor Augusto Monterroso recibió en persona el premio de Literatura. En cuanto al músico dominicano Juan Luis Guerra, se vio impedido para hacerlo por la temporada de merengues en el Caribe y el colombiano César Rincón, matador del año, por la temporada de toros en América. Pero ambos enviaron



Actividad en la mesa principal: Miró, el alcalde Alvarez del Manzano, «Paco».



La pianista Rosa Torres-Pardo baja por la escalera con Muñiz, presidente del ICO.



Juan Tomás de Salas con Nicolás Sánchez Albornoz (Instituto Cervantes) y señora.



Carmen Alborch complace al fotógrafo, pero su acompañante ni se entera.



Luis Figuerola Ferretti, de la «Verbena de la Moncloa», en la verbena de CAMBIO16.



Radio 16 pregunta a Antonio Escohotado, cuya pequeña hija fue la mascota de la fiesta.



Joan Manuel Serrat, Angel Carchenilla, Daniel Samper γ Berry Navarro.



Concha García Campoy, premio de Comunicación 1991, con el anfitrión.



Ernesto Samper, embajador de Colombia, felicita a Pilar Miró; el canciller observa.



Un momento de hilaridad colectivo sorprende a la mesa principal (derecha) en plan serio; no así sus vecinos, como el embajador de EE UU, Bárbara de Salas e Isabel Azcárate.

cartas de agradecimiento a los organizadores. «Esto nos hace sentir que no estamos olvidados, aunque la realidad esté siendo tan dura con nuestro pueblo que a veces perdamos la esperanza», señaló Juan Luis Guerra. Rincón agradeció en su mensaje la acogida que le ha brindado España y encomendó al embajador de Colombia en Madrid, Ernesto Samper Pizano, que recogiera la medalla a nombre suyo.

El cuarto hispanoamericano fue el Hombre del Año en América y su imagen recibiendo el premio llegó a través de una cinta de vídeo. Se trataba del presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, a quien Juan Tomás de Salas visitó en la residencia presidencial de Los Pinos con el objeto de hacerle entrega de la correspondiente distinción. Concha García



Ana Rosa Semprún, de «Marie Claire16», en complicidad con Iñaki Gabilondo, de la SER.



Mari Pau Domínguez, que no estaba de televisión sino de cine, con Lobatón.



La mexicana Paquita la del Barrio en trance de desgarrar corazones con sus boleros.



Carlos Vives y el conjunto La Provincia trajeron los aires de Macondo a la pista de baile.

Campoy, radiante en un vestido blanco, fue la galardonada con el premio de Comunicación. Su amiga y rival Rosa María Mateo hizo una cordial e inteligente presentación de la ganadora. El premio de Artes Plásticas, finalmente, correspondió a Carmen Alborch, directora del Instituto Valenciano de Arte Moderno. Tras la entrega de las medallas, se sirvió una cena a los 1.200 asistentes que copaban el Scala, y apareció la primera sorpresa de la noche. Con la voz de reclamo que la ha convertido al mismo tiempo en estrella popular e ídolo de intelectuales, la cantante mexicana Paquita la del Barrio ocupó el escenario. Venía acompañada



La elegancia de Juana de Aizpuru era digna de galería de arte.

por Oro negro, su conjunto de guitarras y acordeón, dispuesta a recordar a los presentes las cosas duras de la vida y del amor. Paquita empezó a recordar boleros viejos depurados en los filtros más bien gruesos del despecho: «Tres te engañé./ La primera,

por coraje./La segunda, por capricho./La tercera, por placer./ Y después de estas tres veces,/no quiero volverte a ver!».

Durante más de una hora el auditorio escuchó las desgarradas historias de la artista mexicana y se estremeció o lloró con ellas, unas veces por coraje, otras veces por capricho y otras veces por placer.

Terminada la presentación de Paquita la del Barrio, era preciso levantar los corazones. Y bien se encargaron de ello los cantos vallenatos de la costa colombiana en su debut español. El actor y cantante

Carlos Vives, ídolo del Caribe, acompañado por el rey del acordeón, Egidio Cuadrado, y el conjunto La Provincia, levantó a la gente de sus asientos con los cantos del compositor Rafael Escalona:

«Ella gritaba: Yo crié a mi nieta/ con buena ropa, con buen calzado,/ con gran esmero y estimación/ pa'que ahora venga este sinvergüenza/ nariz parada, patillalero,/a entusias-

marla con su camión».

Carlos Vives y compañía enloquecieron a los asistentes. La pista se volvió una colmena y los concurrentes se dejaron atrapar por la madrugada en pleno baile tropical, con mucho coraje, con mucho capricho y, sobre todo, con mucho placer.

Fotos: ELIO BUGALLO, ALEX PUYOL, LUIS RUBIO y GILBERTO VILLAMIL

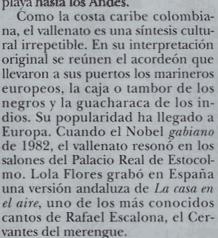
Los cantos de los juglares de Macondo llegan a España

N las últimas páginas de Cien años de soledad, antes de que un viento irremediable arrase con la ciudad de los espejismos, García Márquez da noticia de un hombre llamado Francisco el Hombre que relataba la vida de Macondo acompañado de su acordeón. También cuenta que el heredero de sus secretos era Rafael Escalona, el sobrino del obispo.

Ambos —Francisco el Hombre y Rafael Escalona— pertenecen a la estirpe de los juglares. Como el viejo Homero y como los trovadores europeos medievales, Escalona y los demás compositores populares de la música vallenata colombiana re-

> cogen en sus cantos los sucesos de la comarca, las historias de amor de las otras, y los transmiten de pueblo en pueblo. Nacidos en la región del Valle de Upar —de allí su nombre de vallenatos—, el son, el paseo, el merengue y la pulla constituyen un indiscutible denominador común de todas las generaciones y todas las zonas del país: desde la

playa hasta los Andes.



El año pasado la productora Caracol, basándose en los temas de Escalona, lanzó al aire una de las series de mayor éxito que recuerde la

historia de la televisión colombiana. Adicionalmente, montó un espectáculo musical y un disco que giran en torno a Carlos Vives (en la foto), protagonista de *Escalona* y, sin duda, el más popular actor y cantante de Colombia. Con él han recorrido numerosos escenarios el acordeonero Egidio Cuadrado y el conjunto La Provincia. Hace dos meses estos diez músicos metieron 100.000 personas en un concierto al aire libre en la plaza de Bolívar de Bogotá.

CAMBIO 16 consiguió, con la colaboración de Avianca y Caracol, un privilegio especial: el de ofrecer el escenario de su fiesta anual para el debut europeo de Vives y La Provincia con los cantos del ya legendario Escalona. De su mano subieron al escenario del Scala Meliá Castilla las crónicas y personajes de un mundo macondiano. Se supo del cura español que robó la custodia del pequeño pueblo de Badillo; de la abuela que lamenta la huida de su nieta con el dueño de un camión; del general veterano de la Guerra Civil que llora como un niño por el amor de una molinera; de la muerte del pintor Jaime Molina, el más grande parrandero que conociera la región; del Tite Socarrás, el contrabandista de manos enormes y corazón de mazapán...

En cuanto al autor de los cantos, ronda los 65 años pero sigue siendo tan enamoradizo como a los 15, cuando era un estudiante que se quejaba de hambre en el colegio. Es músico por la gracia del corazón y no del pentagrama. Es otra vez García Márquez quien dice de él: «Escalona no se atrevió nunca a aprender a tocar el acordeón, y hasta hoy tiene que enseñárselas a algún acordeomero amigo para poder oírlas». El acordeonero más amigo de Escalona es Egidio Cuadrado.

El y Vives son los mejores embajadores de esa música que el autor de Cien años de soledad denomina «la más espontánea y auténtica que se conserva en el país». Y que constituye un homenaje de CAMBIO16 a ese continente donde nuestra revista ha empezado a circular con una edición especial americana.

Daniel Samper Pizano

